

ct

# La ciudad sitiada

de  
Laila Ripoll

*(fragmento)*

## PERSONAJES:

HOMBRE 1  
HOMBRE 2  
HOMBRE 3  
MUCHACHA  
MADRE  
MUJER JOVEN  
MUJER MAYOR  
NIÑO

## Escena IV:

*Una mujer en primer término y detrás, en lo oscuro, un hombre.*

MADRE

Buenas tardes...

Buenas, muy buenas tardes.

Venía, verá usted, venía...

-me da apuro-

...es por el niño, ¿sabe usted?

el niño

es tan pequeño...

No entiende que cuando no hay, hay que aguantarse.

Y llora.

Llora toda la noche

y yo...

verá usted,

yo...

estoy reseca.

No creo que sea una mala madre

pero estoy reseca.

El Hambre

¿sabe usted?

el Hambre,

el Hambre reseca.

Yo le explico que es el Hambre

pero el pobre no lo entiende

y llora.

Llora toda la noche

y, a veces, hasta todo el día.

Llora tanto

que a veces tengo miedo de que también se reseque.

Me lo imagino arrugadito, vacío,

como una pasa pequeña,

sequito de tanto llorar.

Por eso, si usted...

si usted pudiera...

HOMBRE

Súbete la falda.

MADRE

*(Continúa hablando mientras se sujeta la falda sobre las rodillas)*

Yo sé que usted está ocupado,

que tiene mucho que hacer.  
Somos tantos los que venimos...  
en estos tiempos  
ya se sabe.  
Miles de personas desfilando todos los días.  
Mendigando.  
Importunándole.  
Por mí no me atrevería a molestarlo.  
Yo aguanto  
¿sabe?  
Soy fuerte como una mula de carga.  
Pero el niño,  
el niño...  
el niño no entiende  
y es tan frágil...

HOMBRE

¡Súbete más la falda!

MADRE

*(Continúa hablando con la falda a medio muslo)*

A veces me muerde el pecho  
hasta sacarme sangre.  
Yo le dejo hacer  
porque me digo: "es sangre  
algo alimentará".  
No sé de dónde saca tanta fuerza.  
Ni siquiera tiene dientes.  
Pero yo le dejo,  
y, a veces, hasta le animo:  
"aprieta, hijo, aprieta"  
hasta que le enrojece la boca  
y yo me quedo tranquila  
porque sé que al menos algo ha comido,  
aunque sea mi propia sangre.

HOMBRE

¡Desabróchate la blusa!

MADRE

*(Continúa hablando mientras se desabotona la blusa)*

No soy una mala madre  
pero hay veces que el dolor es tan intenso...  
No lo puedo soportar  
y le aparto.  
Pero luego me arrepiento  
y le dejo que me muerda con más saña,

aunque me salten las lágrimas.  
Por eso, si usted,  
si usted pudiera...  
ayudarnos...

HOMBRE  
¡Quítate la blusa!

MADRE:  
*(Continúa hablando sin blusa y con la falda a medio muslo, completamente hundida, casi con un hilo de voz)*  
Con un poquito de leche  
y un par de trozos de pan  
es suficiente.  
Ya ve usted,  
con poco nos apañamos.  
siempre me he sabido administrar,  
pero es que dónde no hay...  
Pero el niño, ¿sabe usted?  
Con un poquito de leche  
igual consigo que viva hasta la Primavera.  
El pobrecito no entiende...  
... y llora...

*El HOMBRE se dirige hacia la MADRE. Ella le espera con la cabeza humillada.*  
OSCURO

## Escena VII:

MUJER JOVEN

Tiraron la puerta abajo.  
Tiraron la puerta abajo como si fuera papel.  
Antes había sentido sus pasos por la escalera,  
sus risas por la escalera  
y su aliento de borracho  
avinagrado y espeso.  
Aliento del perro  
que ventea una presa,  
que olfatea rastreando una presa  
todo lo que su aliento le permite.  
Supe que me encontrarían  
y me escondí en un rincón.  
Tiraron la puerta como si fuera papel  
pero cayó con un golpe seco  
que me hizo temblar de miedo.  
Les sentía revolver,  
sus alientos ácidos.  
Les sentía revolver  
y destrozarme la casa.  
Sudaba como en Verano  
aunque tenía tanto frío que me castañeteaban los dientes.  
Pensé que mis dientes  
les ayudarían a encontrarme  
y me mordí una mano.  
Encontraron en un cajón mis bragas  
blancas y dobladas  
en un cajón.  
Les hizo mucha gracia.  
Estaban tan torpes  
que por poco no me encuentran.  
Recé como no rezaba  
desde que era muy niña  
y quise creer en Dios con toda mi alma  
pero no pude.  
Rompieron aquel espejo  
que me regaló mamá.  
Prendieron fuego a la cama  
sólo por divertirse.  
Acribillaron a tiros la alacena  
furiosos porque no había nada que comer.  
Empezaba a clarear cuando me encontraron.

Uno de ellos,  
casi un niño,  
estaba tan borracho  
que ni siquiera se le puso dura.  
Pero tenía fuerza para golpearme  
contra el lavabo  
contra el quicio de la puerta  
y más tarde a puñetazos  
como si yo tuviera la culpa.  
Me llamaba puta  
y los demás se reían.  
Cerré los ojos para no verles  
y pude probar hasta cinco babas distintas  
hasta cinco alientos distintos,  
cinco braguetas distintas  
que olían todas igual.  
Cinco mugres distintas  
encima de mi cuerpo.  
Cuando terminaron se fueron.  
Se llevaban mis bragas de recuerdo  
y por el caño ni siquiera salía agua  
con que poder lavarme.

*Suena una música muy alegre. Los habitantes de la Ciudad Sitiada obligan a la MUJER a bailar. Todos ríen y bailan.*

## Escena XI :

*Tres hombres beben y miran pasar la vida...*

HOMBRE 3

Allá va una camioneta con una pecera.

HOMBRE 1

Es un camión con cristales.

HOMBRE 3

No, no. es una camioneta.

HOMBRE 1

Pues eso, un camión.

HOMBRE 2

Un camión y una camioneta no es lo mismo.

HOMBRE 3

Y tiene una muñeca dentro.

HOMBRE 1

No es una muñeca, es un maniquí.

HOMBRE 3

Es una muñeca a pilas. Mira como se mueve.

HOMBRE 2

No señor, no es una muñeca. Es la escultura de un santo.

HOMBRE 3

¿Dónde ves tú el santo? ¿No ves que no tiene corona?

HOMBRE 2

Tiene una corona blanca.

HOMBRE 1

No es una corona; es una coronilla.

HOMBRE 2

Es una corona y es un santo a pilas. Es... ¡Fray Escoba!



HOMBRE 1

¡Bah! Si fray Escoba es negro...

HOMBRE 2

Bueno, pues es fray Escoba blanco.

HOMBRE 3

Es una muñeca a pilas de una santa. ¿No ves que lleva faldas?

HOMBRE 2

*(Divertidísimo)* ¡Mira, mira! Siempre se mueve igual.

HOMBRE 3

*(Machacón)* Se mueve así porque es una muñeca.

HOMBRE 1

¿Y por qué va dentro de esos cristales?

HOMBRE 3

Para que no se ensucie.

HOMBRE 2

Parece un pez.

HOMBRE 3

*(Picado)* ¿No decías que era un santo?

HOMBRE 2

Pero parece un pez. Un pez santo dentro de una pecera pequeñita. Es san Pez Escoba.

*(Ríe su propia gracia. PAUSA)*

HOMBRE 1

¿Y por qué no querrán que se ensucie?

HOMBRE 2

Para que no se estropee ¿no ves lo blanco que va vestido?

HOMBRE 1

*(Cae en la cuenta)* Claro, si no fuera por los cristales se pondría sucísimo...

HOMBRE 3

Es que aquí hay mucha mierda, hasta en el aire hay mierda y luego para limpiarlo, imagínate cuanto trabajo.

HOMBRE 1

Pero seguro que le lavan las monjitas.

HOMBRE 3  
¿Qué monjitas?

HOMBRE 1  
Esas, las monjitas que van detrás del camión.

HOMBRE 3  
Uyyyyy, es verdad, ¡cuantas monjitaaaaaas!

HOMBRE 2  
Hay muchas monjitas... y muchos curitas... y un montón de generalitos.

HOMBRE 3  
A lo mejor por eso hoy han parado los tiros.

HOMBRE 2  
Será por eso. Con todos los generalitos detrás de la camioneta...

HOMBRE 1  
Del camión.

HOMBRE 2  
...con todos esos generalitos detrás, no debe de haber nadie que pegue tiros.

HOMBRE 1  
Seguro que lo lavan las monjitas.

HOMBRE 2  
Sí, y le adornan y le visten, y le ponen tules y en Semana Santa le echan incienso y le llevan frutas y flores, como a la Santa Ana que hay en mi pueblo.

HOMBRE 1  
¿Pero no habías dicho que era fray Escoba?

HOMBRE 2  
Y qué más da...

HOMBRE 1  
Claro, por eso va dentro de la pecera, para que no se estropee con el calor.

HOMBRE 3  
Y para que no le piquen los mosquitos.

HOMBRE 2  
Y para que no le ensucien los niños... *(Pausa. Como en otra parte)* "Dejad que los niños se acerquen a mí..."

HOMBRE 3

¿Qué dices?

HOMBRE 2

No sé, me ha venido a la cabeza. *(Intenta recordar. No lo consigue y se encoge de hombros)* Lo habré oído en alguna parte.

*(PAUSA)*

HOMBRE 1

¿Tú crees que por eso han construido el templete de la plaza?

HOMBRE 3

Seguro.

HOMBRE 1

*(Asombrado)* Claro, y por eso han asfaltado la calle y han puesto bombillas.

HOMBRE 3

Claro.

*(PAUSA)*

HOMBRE 2

O sea, que mientras esté el santo, no hay tiros.

HOMBRE 3

Eso es. ¿No ves que va allí el presidente?

HOMBRE 2

¿Dónde?

HOMBRE 3

Allí, entre los generalitos.

HOMBRE 2

*(Se levanta impresionado)* ¡Anda! ¡Es verdad! *(Haciendo señas y llamando a gritos)* Presidente!  
¡Presidente!

HOMBRE 3 y HOMBRE 1

*(Obligándolo a callar y sentándolo por la fuerza visiblemente asustados)* ¡Calla, que te van a oír! *(1 y 3 miran para todas partes para cerciorarse de que nadie les ha visto ni oído. PAUSA LARGA)*

HOMBRE 2

¿Y se quedará muchos días?

HOMBRE 3

¿Quién?

HOMBRE 2

El santo. (*El HOMBRE 3 se encoge de hombros*) Si se quedara muchos días a lo mejor ya no tiraban más tiros.

HOMBRE 3

A lo mejor.

HOMBRE 2

Si se quedara muchos días, seguro que no tiraban más bombas por si le hacían daño.

HOMBRE 3

Seguro.

(PAUSA)

HOMBRE 2

Pero seguramente no se quedará.

HOMBRE 3

Seguramente.

HOMBRE 1

Aquí no se queda nunca nadie.

(PAUSA)

HOMBRE 3

Lo habrán traído para darle suerte al presidente.

(PAUSA)

HOMBRE 2

(*Descubriéndolo al fin*) ¡Eso es! ¡Es una reliquia de un santo!

HOMBRE 1

Es grandísimo para ser una reliquia.

HOMBRE 2

¡Una reliquia! ¡La reliquia de la momia de un santo!

(PAUSA)

HOMBRE 1

Mira, se va.

HOMBRE 3  
Ya no se le ve.

HOMBRE 2  
Se fue.

HOMBRE 3  
Qué pena.

HOMBRE 1  
Aquí no se queda nunca nadie.

*(PAUSA)*

HOMBRE 2  
Entonces... ¿mañana habrán más tiros?

HOMBRE 3  
Seguramente.

HOMBRE 2  
¿Y más bombas? *(3 asiente)* Pues vaya mierda de santo.

*OSCURO*

## Escena XIV:

*Un niño juega con un camión de juguete entre los cascotes.*

NIÑO

Los fines de semana papá y mamá nos subían en el coche y nos llevaban de aventura.

Recorríamos unos pocos kilómetros,

llegábamos hasta la sierra y allí dormíamos.

A mí me gustaba salir de aventura

pero siempre me acababa cansando

porque

siempre, siempre, siempre

terminábamos viendo piedras.

¡Más piedras y piedras!

Qué aburrimiento.

Me gustaba cuando salíamos al monte

y me dejaban estar corriendo hasta las tantas.

*(Jugando con el camión)*

Borróm... Borróm...

Subiendo hasta la sierra

¡Monte a la vista!

Pero no

¡Más piedras!!!

El tío me daba tres monedas para que bajara a comprar  
la leche y el pan.

Siempre me sobraba algo, pero yo no lo devolvía.

El tío sabía que siempre sobraba algo

y que yo no lo devolvía,

pero hacía la vista gorda porque sabía

que era la única manera de que yo

no protestase a la hora de bajar

a por la leche y el pan.

Una vez la vecina me encargó

que le trajese a ella también

una barra de pan

pero a mí se me olvidó.

Se enfadó mucho

y me dijo que comiera rabbitos de pasa

para que no se me volviera a olvidar.

¡Qué cosa más tonta!

¿Cómo se van a comer los rabbitos de las pasas?

Y además,

si ella tuviera tantas cosas que hacer como yo,

también se le olvidaría.

Y es que yo tenía mucho que hacer.  
Tenía que pasear al perro  
y darle de comer.  
tenía que comprar la leche y el pan.  
Tenía que ayudar a la abuela a hacer ovillos de lana  
-eso me gustaba mucho-.  
Ella me ponía las madejas de lana  
entre las dos manos, así,  
y luego iba tirando de un cabo,  
al principio despacito y...  
luego...  
luego...  
luego iba como una bala  
y hacía ovillos grandísimos.  
Y, mientras, me contaba cosas de cuando era joven,  
de cuando la guerra,  
de cuando pasaban hambre,  
de cuando no tenían para comer ni cáscaras de patata,  
de cuando bombardearon la "gota de leche",  
y aparecían piernas y brazos sin cuerpo entre los escombros;  
del obús que les entró por la cocina  
y destrozó la máquina de coser.  
De cuando un tiro le espanzurró las tripas  
a una chica en la puerta de la telefónica.  
De cuando le pegaron tal paliza a un chico  
que luego no le podían quitar la ropa de la carne  
para ponerle la mortaja.  
De cuando no había gatos  
porque se los habían comido todos.  
De cuando caían las bombas  
y metían la cabeza debajo de un colchón,  
pero dejaban el culo fuera.  
De cuando cayó la bomba del Mercado  
y la sangre bajaba por la calle como un río.  
De cuando traían los camiones  
llenos de brazos, piernas y cabezas  
de los muertos en los bombardeos.  
De cuando iban a robar por la noche  
al almacén de abastos del ejército  
¡Todo por la tapia!.  
De cuando les evacuaron a un sitio  
al que luego íbamos de vacaciones.  
En Verano íbamos de vacaciones a un sitio  
donde se cogían muchas moras.  
Íbamos con la bicicleta y con una bolsa de plástico  
y la traíamos llena, llena, llena de moras.  
También traíamos la camiseta llena, llena, llena de moras

y los bolsillos llenos, llenos , llenos de moras verdes  
porque decía la abuela, que la mancha de la mora  
con otra verde se quita,  
o algo parecido.

Mi madre metía las moras en un tarro  
para hacer mermelada,  
pero siempre se acababan pochando.

Cada vez que íbamos a por moras terminábamos con cagalera.

Claro,

comíamos más de las que traíamos  
y las moras hacen cagar mucho.

Eso no me gustaba nada

porque luego me tenían muchos días comiendo arroz cocido.

[Una vez recogimos un perro lobo

pero

¡un perro lobo de verdad!

Se pasó una noche entera aullando

y se lo regalamos a unos señores de una obra.

A mí me dio mucha pena

pero mamá decía que nuestro otro perro

se iba a poner celoso.]

Cuando mamá se aburría

hacía flores con miga de pan.

Mojaba el pan en agua, hacía una masa

y con la masa modelaba flores,

como de porcelana.

Luego las pintaba y se las regalaba a toda la familia.

Todos mis tíos tenían cuadros de flores de miga de pan.

También hacía bizcochos y magdalenas

y toda la casa olía como una pastelería.

### *PAUSA*

Pero todo esto es mentira.

Son recuerdos prestados.

Yo nunca he ido de aventura,

ni he bajado a por la leche y el pan,

ni me ha reñido la vecina,

ni he ido a por moras,

[ni he recogido a un perro lobo,]

ni he devanado madejas

porque yo no he nacido.

Me arrancaron del vientre de mi madre

porque era de otra raza.

### *OSCURO*